

# EL COLEGIO DE MEXICO

Departamento de Publicaciones 7 mayo junio de 1986

boletín 7 editorial

En capillas

## El habla de Tabasco

### Estudio lingüístico

Rodney Williamson



Con *El habla de Tabasco* de Rodney Williamson se inicia una serie de estudios sobre temas de dialectología del español de México que publicará el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio, rindiendo homenaje a Pedro Henríquez Ureña



### Propósito y alcance del estudio



Este estudio consiste en una descripción de las características fonéticas, morfológicas y léxicas del habla del estado de Tabasco, México. Se clasifican estas características de acuerdo con la edad, el sexo y el nivel sociocultural de los informantes, en todos los casos en que tal correlación resulta pertinente. El punto de comparación que tomamos para establecer los rasgos característicos del español tabasqueño es el uso estándar de la capital mexicana,

al que remitirá siempre nuestra descripción en forma implícita o explícita. Nuestros datos también se compararán, hasta donde sea posible, con datos paralelos recogidos en los estados colindantes de Tabasco (Veracruz, Chiapas, Campeche y Yucatán) por los investigadores del Proyecto para la Delimitación de las Zonas Dialectales de México (PZD), que ha entrado ya a su fase final en El Colegio de México, bajo la dirección del doctor Juan Lope Blanch.

La manera en que presentamos nuestra descripción variará según los diferentes niveles de la estructura lingüística. Mientras que nuestro análisis de la pronunciación de nuestros informantes abarcará todos los fo-

### Reseña

Romana Falcón

### Revolución y caciquismo. San Luis Potosí, 1910-1938

por Barry Carr<sup>1</sup>

San Luis Potosí es uno de los estados de la federación mexicana que ha recibido una considerable atención por parte de los historiadores; los libros de James Cockcroft (sobre el Partido Li-

beral Mexicano) y de Jan Bazant (sobre las haciendas del siglo XIX), vienen inmediatamente a la memoria, y existe un cuerpo sustancial de obras sobre Saturnino Cedillo.<sup>2</sup> El nuevo excelente libro de Romana Falcón no es sólo una importante contribución a los estudios potosinos, sino que nos ofrece también una descripción de buena parte de las peculiaridades del caciquismo tal como se desarrolló en el estado durante las primeras cuatro décadas de la revolución.

El corazón del libro lo ocupan las relaciones entre los poderes agrario y

político. Sin embargo, como subraya Falcón, las luchas agrarias en San Luis Potosí no giraban normalmente alrededor de simples demandas por la restitución de la tierra. La ausencia de relaciones vigorosas entre comunidades centenarias significaba que los asuntos más urgentes eran a menudo los salarios y mejores condiciones de vida. Este modelo se rompía consistentemente sólo en las áreas indígenas de la Huasteca potosina y del Valle del Maíz.

Fue esta historia la que produjo a muchas connotadas familias de caciquismo.

nemas segmentales del español tabasqueño, operamos con un criterio mucho más selectivo al tratar los fenómenos gramaticales. Entre éstos incluimos sólo rasgos que revelan una diferenciación regional en el sureste de México, o en los cuales Tabasco se aparta de la norma de la capital mexicana. Nuestro estudio sistemático de la morfología se basa en las formas incluidas en el cuestionario del PZD suplementadas por unas cuantas más que se han mencionado en estudios anteriores del español tabasqueño. La sintaxis, por constituir el núcleo homogéneo de la lengua, queda, en su mayor parte, excluida. En el nivel léxico, enfocaremos un número limitado de conceptos que revelan diferencias regionales y, además, prestaremos especial atención a la contribución indígena al vocabulario tabasqueño, es decir, al aporte de las lenguas náhuatl, maya, chontal y zoque.

Queremos subrayar, por otra parte, el hecho de que nuestro estudio es exploratorio y que no nos proponemos verificar ni falsificar ninguna hipótesis preestablecida. Los datos estadísticos que citamos en nuestro estudio sirven exclusivamente para dar una idea aproximada de la frecuencia relativa o de la distribución de los fenómenos estudiados. No se fundamentan en una muestra estadísticamente representativa de informantes seleccionados para examinar patrones de variación de determinados fenómenos lingüísticos a través de regiones o grupos sociales. En otras palabras,

nuestros datos no se prestan a la formulación de "reglas variables" del tipo propuesto por William Labov (1970); tampoco forman una red suficientemente estrecha las localidades que investigamos como para poder aplicar los métodos geográficos cuantitativos desarrollados por Trudgill (1974). Ambos enfoques exigen la selección previa y la sistematización de los fenómenos lingüísticos que resultan más pertinentes en las áreas o los grupos sociales en cuestión. Creemos que nuestro estudio servirá para establecer cuáles son los rasgos regionales y socialmente más pertinentes en Tabasco.

Nuestro propósito principal es el de complementar la documentación del español tabasqueño efectuada para fines del PZD, cuyos resultados ya se han dado a conocer parcialmente en forma de artículos (Lope Blanch, 1971; Moreno de Alba, 1976). Sin embargo, dentro del contexto de nuestra descripción, atenderemos en particular a una pregunta interesante planteada por Lope Blanch: si Tabasco puede o no considerarse como zona de transición entre la variedad costeña o "caribe" del español mexicano, típica del sur de Veracruz, y el español de la península de Yucatán, influido por el adstrato maya. Aunque para evaluar debidamente este asunto necesitaríamos una descripción detallada no sólo del español tabasqueño sino también del de las áreas circunvecinas, trataremos de determinar en qué medida Tabasco figura simplemente como

ques: los Carrera, los Cedillo, los Santos y muchos otros, cuyas trayectorias y personalidades son reconstruidas sensitivamente por Falcón. En el centro de la autoridad del cacique estaba, como siempre, una elaborada red de intercambios recíprocos de poder y riquezas entre el patrón y la clientela, y el estudio de Falcón ofrece muchos datos sobre el contenido específico de estas redes en localidades particulares.

La autora es particularmente convincente cuando demuestra cómo la sociología peculiar de gran parte del estado contribuyó a forjar una tradición anárquica, "popular", de caciques, que enfatizaba una violencia generalizada. Falcón contrasta esta corriente "conservadora" del caciquismo agrarista con las variantes "radicales" que ella misma ha examinado en su trabajo anterior sobre Adalberto Tejeda en Veracruz. No es

del todo claro, sin embargo, cuál de estas variantes del caudillismo revolucionario es la que se halla más extendida. Aquí pudiera haber ayudado una consideración sustancial de la experiencia en otras regiones.

Este libro es también un estudio general de los acontecimientos en San Luis Potosí durante la época revolucionaria. Se presenta mucha nueva información en asuntos como el enriquecimiento de la casta militar (el caso de Juan Barragán); el carácter conservador de los liderazgos maderistas y carrancistas en el estado; la continuidad en los patrones pre y post-revolucionarios de tenencia de la tierra; el ascenso y decadencia del imperio de Cedillo y, en una sección particularmente notable, sobre el carácter del "agrarismo de élite" practicado por Rafael Nieto y Aurelio Manrique, gobernadores del estado en los años veinte. El estudio está es-

critado de manera clara y agradable. También está densamente documentado y utiliza en abundancia fuentes primarias de México y Estados Unidos, así como archivos ingleses. Debería encontrarse en la lista de lectura de todos los historiadores de México del siglo xx.

<sup>1</sup> De La Trobe University, Melbourne, Australia. Esta reseña apareció originalmente, en inglés, en la *Hispanic American Historical Review*, vol. 66, núm. 2.

<sup>2</sup> En 1985 apareció *El gran teatro de un pequeño mundo. El Carmen de San Luis Potosí (1732-1859)*, de Alfonso Martínez Rosales, con el sello de El Colegio de México y la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Este magistral estudio histórico-iconográfico sobre el convento y la iglesia de El Carmen, presenta además un extenso panorama de la vida en la provincia de San Alberto de la Nueva España en los siglos xviii y xix, así como un registro del ascenso y decadencia de la orden de los carmelitas descalzos en el lugar.

área de contacto de los rasgos lingüísticos observados en los datos de Veracruz, Campeche y Yucatán que nos ha facilitado el PZD, y hasta qué punto Tabasco revela características originales que nos permitan considerarlo como una zona dialectal independiente.

Lope Blanch planteó esta pregunta por primera vez en su estudio del léxico de la zona sureste de México, influido por el maya (1971, pp. 1-2):

Un análisis somero de los materiales léxicos que hemos ido reuniendo a través de nuestras encuestas, confirma esa tesis de la autonomía lingüística de la zona de base maya, a la vez que nos permite modificar o, por lo menos, matizar la división básica de Henríquez Ureña, al mostrarnos que, siquiera desde el punto de vista léxico, la zona de Campeche e inclusive, en algunos casos, la costa sur de Tabasco están más cerca de la norma lingüística yucateca que de la veracruzana, por lo cual lo más acertado sería considerarlas, si no emparentadas con la primera, sí, al menos, *como una zona de transición, es decir, como zona dialectal, también con personalidad propia, intermedia entre la veracruzana —de matiz “caribe”— y la yucateca, de colorido maya.* (Cursivas nuestras.)

Reitera estas afirmaciones en forma más amplia y categórica al concluir el estudio:

En consecuencia, más cabe pensar que el habla de Campeche pertenece dialectalmente al habla yucateca, aunque tal vez posea ciertas peculiaridades distintivas que per-

miten considerarla como una variedad particular del dialecto yucateco, pero nunca del veracruzano.

*El estado de Tabasco, por su parte, se nos muestra como una clara zona de transición lingüística, intermedia entre la yucateco-campechana y la veracruzana meridional, pero con personalidad propia.* (Cursivas nuestras.)

Se deduce de la segunda cita (y así de los materiales del PZD) que Tabasco, más bien que Campeche, constituye la zona de transición, aun cuando sólo se menciona “la costa sur” de Tabasco como zona de transición “en algunos casos” en las primeras páginas del artículo. Con esta perspectiva, el número de localidades (solamente cuatro) investigadas en Tabasco por el PZD nos pareció muy reducido.

El hecho de que sólo en años recientes se haya descubierto que Tabasco constituye un área interesante para la investigación dialectológica explica probablemente la escasez de estudios lingüísticos de este estado, además de que debemos tener presente que el sistema actual de comunicaciones en Tabasco (carreteras y ferrocarril) sólo se ha desarrollado en los últimos treinta años. Mientras prevalecía el enfoque de Henríquez Ureña que situaba a Tabasco dentro de una zona extensa del español de la costa del Golfo, Tabasco se había visto como un anexo insignificante a las tierras bajas de Veracruz, zona que, por razones tanto de importancia demográfica y política como de acce-



sibilidad geográfica, parecía más interesante para la investigación lingüística.

Los datos léxicos de que disponemos en la actualidad demuestran, sin embargo, que el español de la costa del Golfo dista mucho de ser una zona dialectal homogénea. Como observa Lope Blanch, "dentro de la amplia zona dialectal que Henríquez Ureña consideraba uniforme, como modalidad característica de 'la costa del Golfo de México'... podrían distinguirse seis variedades al menos"(op. cit., p.55).

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que estas variedades se distinguen con base en datos exclusivamente léxicos, en tanto que Henríquez Ureña fundamentó sus caracterizaciones del español americano principalmente en datos fonéticos. Cabe preguntar si los patrones dialectales léxicos y fonéticos coinciden en Tabasco, y atenderemos a esta pregunta interesante al formular nuestras conclusiones generales.

## Breve resumen del vocabulario tabasqueño

**E**l vocabulario que hemos examinado para explorar la diferenciación regional de Tabasco y del sureste de México se relaciona con conceptos específicos que no necesariamente se presentan con frecuencia en el habla cotidiana. Cabe mencionar, entonces, una serie de términos de empleo frecuente que distinguen el uso tabasqueño del capitalino. Algunos de ellos tienen una difusión bastante amplia en Hispanoamérica, en tanto que otros parecen ser más específicamente mexicanos. Los más dignos de notarse son los siguientes: *levantar(se)* significa 'criar(se)' o 'educar(se)', y se le

emplea en frases tales como 'levantar hijos'. *Ocupar* funciona como sinónimo de *emplear* (tal ingrediente se *ocupa* en tal guiso). El ya extenso significado mexicano de *quemarse* en su aplicación a plantas y árboles parece extenderse aún más en Tabasco para incluir el sentido de 'podrirse o echarse a perder como resultado de las inundaciones', por más ilógico que parezca hablar de árboles que 'se queman' por los efectos del agua. *Sancochar* se emplea en Tabasco en contextos en los que un capitalino diría *hervir*, y *fabricar* vale en muchos casos como alternativa de *hacer*, como en la locución 'fabricar un vestido'.

El verbo *agarrar* se puede aplicar en virtualmente todos los contextos en los que se utiliza *tomar*: documentamos, por ejemplo, 'agarrar el carro' por 'tomar un taxi'. *Surdir* designa la acción de un cuerpo sumergido de subir a la superficie del agua, y *observar* se registró a veces como sinónimo de *celebrar*: 'se observan los bailes' parece, por ejemplo, implicar una extensión del empleo del verbo desde otros contextos como 'observar una fiesta religiosa'. Como en otras partes de México, el sentido del verbo *buscar* se desliza hacia el de *encontrar*, y *nombrar* hace las veces de *llamar* en muchas ocasiones. *Aliñar* y *alisar* hacen referencia al proceso de preparar un animal o un pescado para cocinarse.

Entre los nombres, podemos mencionar *fruta* como sinónimo de *verdura* o *legumbres* (extensión de su significado), y *verde* como abreviación de *salsa verde*. *Recado* significa 'especias'. El vocablo *candela* se usa a veces como equivalente de *lumbre* o *fuego*, *blanquillo* se usa (como en todo México) como alternativa popular por *huevo*, y *pomela* con frecuencia reemplaza *toronja*, la designación estándar de esta fruta en México. *Repollo* se emplea casi siempre en vez de la forma

## Intramuros

### Premio a la Nueva Revista de Filología Hispánica

La Real Academia Española acordó, en días pasados, otorgar el premio de la Fundación Nieto López correspondiente a 1986, a la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, "en atención a la valiosa tarea en pro de la lengua española que lleva a cabo".

La *Nueva Revista de Filología Hispánica* es publicada por El Colegio de México y fue fundada en 1947 por Amado Alonso, Alfonso Reyes y Raimundo Lida; actualmente es dirigida por Antonio Alatorre y Beatriz Garza Cuarón en colaboración con un Consejo de Redacción internacional.

Esta *Nueva Revista de Filología Hispánica*, es continuadora de la *Revista de Filología Española*, fundada primero por Ramón Menéndez Pidal en España y después por Amado Alonso en Argentina, y que fue sus-

pendida a causa de la guerra civil española y de los problemas derivados del peronismo.

Desde su fundación y a lo largo de los 39 años de su publicación, la *Nueva Revista de Filología Hispánica* se ha caracterizado por el alto nivel de sus artículos y notas sobre lingüística y literatura hispánica, en los que han participado especialistas de reconocido prestigio internacional, entre otros, Leo Spitzer, Marcel Bataillon, Américo Castro, María Rosa Lida, Jakob Malkiel, Alonso Zamora Vicente, Paul

estándar, *col. Refresco* tiene un sentido más amplio en Tabasco que en la ciudad de México: aparte de las bebidas gaseosas como la coca cola, designa también las aguas de frutas naturales. El empleo de *vino*, en cambio, coincide con el uso capitalino (más amplio que el del español general, ya que el término se aplica genéricamente a las bebidas alcohólicas). Las diferencias en las horas de comer que existen entre Tabasco y la ciudad de México también repercuten en la lengua: el *almuerzo* del tabasqueño es al mediodía, mientras que el capitalino consume su *comida* un poco más tarde, por lo general.

*Extranjero*, en Tabasco, significa en muchas ocasiones 'forastero', de modo que hasta el capitalino puede ser *extranjero* en Tabasco. Con sentido más amplio que el acostumbrado en el español general se emplea también *cuestión*: equivale tanto a 'asunto' ('empiezan con la *cuestión* de la rama': Tenosique) como a 'cosa' ('allí hacen mucho estas *cuestiones*': Cárdenas). *Cambio* se utiliza con el sentido de 'diferencia' y de igual manera *cambiado* puede significar 'diferente'. Un informante, cuando le preguntamos cómo veía a la gente de Tabasco en comparación con los habitantes de la ciudad de México, contestó "pues muy cambiada" y reforzó su opinión con una expresión aparentemente pleonástica: "sí, hay un *cambio* muy distinto de aquí a los de allá".

Algunos términos hispánicos empleados en Tabasco van cayendo en desuso en la ciudad de México, o bien se emplean ahora con un sentido más restringido: en comparación con su empleo en la capital podemos, entonces, clasificar sus valores tabasqueños como arcaísmos. Entre ellos cabe mencionar *solar* que documentamos con la acepción dada por Santamaría: "traspatio, trascorral, ejido de la casa, corral o huer-

to en el fondo, o alrededor de la habitación". Según nuestros informantes, la función de este terrenito es para guardar animales o cultivar legumbres. Santamaría documenta la misma acepción en Venezuela y en Centroamérica, pero no se da en la ciudad de México, donde el término, por el ambiente urbano mismo, tiene valores diferentes. En segundo lugar, registramos *posada* con el segundo de los dos sentidos mencionados por Santamaría: "casa particular de algún pariente, amigo o conocido, donde uno se hospeda al viajar". El ejemplo que recopilamos en Jonuta parece connotar un estilo algo ceremonioso: "en este domicilio que es su posada". Según Santamaría, esta acepción es propia de Guatemala aunque se extiende a México. De todas maneras, se distingue del sentido mucho más especializado de *posada* en la ciudad de México.

El vocabulario regional de Tabasco no se organiza, por lo general, en campos semánticos específicos. Como excepción interesante a la regla general podemos mencionar, sin embargo, un campo morfosemántico de designaciones de juegos infantiles en el sureste, desde Tabasco hasta Yucatán. Un examen somero de las formas registradas para los conceptos de los juegos de la roña y de las escondidillas revela que un procedimiento morfológico muy frecuente en estas formas es la repetición de la raíz verbal. La roña se llama entonces *toca toca* en Tabasco en general, *pega pega* en Paraíso específicamente, *agarra agarra* o *garra garra* en el este de Tabasco y el oeste de Campeche, y *pescas pesca* en el este de Campeche, y en Yucatán. El juego de las escondidillas se denomina, asimismo, *esconde esconde* en todo el estado de Tabasco y en la parte occidental de Campeche, y *guarda guarda* en el este de Campeche y en Yucatán, con *busca busca* como alternativa ocasional.

Bénichou, José Rojas Garcidueñas, Ana María Barrenechea, Rafael Lapeña, Dámaso Alonso, José Luis Martínez y muchos más.

Además, la *Nueva Revista de Filología Hispánica* ha contribuido al avance de la investigación y la docencia en las áreas de literatura y lingüística, gracias al grado de especialización y elaboración que ha ido alcanzando su bibliografía, siempre a la vanguardia de los nuevos enfoques teóricos y críticos.

En sus últimos números la *Nueva*



*Revista de Filología Hispánica* ha enriquecido su bibliografía con nuevos rubros sobre literatura hispanoamericana y otros de lingüística.

En fin, la *Nueva Revista de Filología Hispánica* ha llegado a ser uno de los órganos más importantes para la difusión del hispanismo y, sin duda, el más importante en todos los países de habla española.

Presidencia de El Colegio

# Notas a Borges<sup>1</sup>

Raimundo Lida

Jorge Luis Borges ya no es simplemente, como hace años, un escritor personalísimo, sino además un grande y maduro escritor. "Si escribiera en inglés, lo devoraríamos en malas traducciones."<sup>2</sup> No sé de autor argentino cuyos libros me parezcan tan nuevos a cada nueva lectura. Y cada nuevo libro suyo nos presenta un Borges también renovado y ahondado. Imposible reducir a fórmula el misterio de su ecuación personal; Borges desarma al crítico, se le adelanta, lo invalida por anticipado con esas caricaturas de disquisición retórica que sus relatos ponen en boca de ciertos verbosos personajes.

No sólo hacia el futuro lanza la obra de Borges sus peligrosas radiaciones. Abro al azar los *Cuentos fatales*, y leo:

Uno de los últimos compromisos de la tarde, cuya tiránica futilidad asume carácter de obligación en el atolondramiento de las ciudades populosas, más atareado que el trabajo y más mudable que la inquietud, habíamos acarreado, con el retraso fatal de las citas porteñas... sin carácter íntimo —pues quiero creer que las de esta clase formarán la excepción, aun aquí— el contratiempo de no encontrar comedor reservado en aquel restaurante, un tanto bullicioso, si se quiere, pero que nuestro anfitrión,

Julio D., consideraba el único de Buenos Aires donde pudieran sentarse confiados en la seguridad de una buena mesa, cuatro amigos dispuestos a celebrar sin crónica el regreso de un ausente. Debimos, pues, resignarnos a la promiscuidad, por cierto brillante, del salón común, con sus damas muy rubias, sus caballeros muy afeitados...

Etcétera. Los *Cuentos fatales* tienen otras excelencias que las de una prosa bien meditada y vigilada. Pero ¿puede no pesar hoy letalmente sobre ese estilo su visible parentesco con el de Carlos Argentino Daneri (en *El Aleph* de Borges) y con el de H. Bustos Domecq

## Las paredes oyen...

Rocío Griselda Gallardo Salas

Proviene de una familia de trabajadores petroleros que trajinan por el corredor de las explotaciones de PEMEX en el Golfo de México y labora en El Colegio de México desde 1957. Acomedida y cooperadora, cálida y bullanguera, desempeña ahí desde hace diez años un trabajo de oficios múltiples: distribuye los lockers entre los estudiantes y a éstos apapacha y da consejos en materia sentimental. También les reparte la correspondencia, dispone de un botiquín (fruto de la colaboración de los estudiantes y ella) y vende pelotas de repuesto para los jugadores de ping-pong. En un lugar tan aislado como el rumbo del Ajusco, "Chío" como le llaman sus compañeras de trabajo, presta, regala y vende, según el caso, desde ahuja e hilo hasta un antiácido.

Cuando el traslado de la biblioteca personal de don Daniel Cosío Villegas

al acervo principal se prolongó, Rocío aseguraba que el espíritu de don Daniel se paseaba inquieto entre los libros y los expedientes de su cubículo, desordenándolo, y que de vez en cuando llegaba a dar la vuelta a la página de un libro abierto.

Rocío gusta de vaticinar sobre los avatares académicos de los estudiantes, a expensas especialmente de los de reciente ingreso y si alguno cae de su gracia, le pronostica que le colocarán orejas de burro algún día. Sus dotes de pitonisa se extienden a otras esferas y hay quien asegura que es consultada por los politólogos de El Colegio. Sensible y con arrestos, Rocío hace seis años, al incluir un columnista a don Mario Ojeda en la lista de precandidatos a la gubernatura de Veracruz, fue el único miembro del COLMEX que se acercó para ofrecerle su apoyo y simpatía. Rocío vive en un departamento lleno de plantas, flores y gatos a espaldas de la Procuraduría del Distrito Federal y a raíz de los sismos rodeada de los autos de los judiciales. Los fines de semana sale a pueblar en un flamante Datsun en

compañía de otros miembros de su clan veracruzano.

Repertorio fiel del anecdotario de El Colegio en sus diferentes sedes (en las calles de Nápoles, Durango, Guanajuato y Camino al Ajusco), monitor de la continuidad de la institución, *dean* espontáneo de los estudiantes provincianos y extranjeros, Rocío gusta de recordar los tiempos idos de la sucesión de la Casa de España en México. De esa institución que ahora, en una nueva etapa, se tensa entre los dos impulsos contradictorios que le dieron origen, el alieno krausista de los intelectuales refugiados (con su temprana apuesta por lo que ahora se llama sociedad civil, a través de la docencia y de la formación y cultivo de la opinión pública) y la visión de los expertos provenientes del Banco de México y de Hacienda. Entre las rampas de lava del Ajusco, El Colegio de México sufre una tensión esencial —que quizás es la clave de su surtidor de ideas—: devenir falansterio krausista o bunker de la *intelligentsia* adherida al Estado.

Ignacio Almada Bay

(en los *Seis problemas para don Isidro Parodi* y en las inaccesibles publicaciones de Oportet & Haereses)? ¿Podemos leer hoy esas páginas sin que nos salte al oído un tono de *pastiche* socarrón que Lugones no sospechaba? Por su sola presencia, la obra de Borges transforma, corroe y reduce a lugar común mucha parte de la literatura que convive con ella, y hasta de la que la ha precedido.

Borges desarma al crítico. Los rótulos usuales pierden su sentido cuando se aplican a su obra. Recurso tan gastado y hoy tan frecuentemente tedioso como el de exhibir los andamios de la obra, se utiliza en *El Aleph* con desenvoltura y precisión magníficas, que dejan indemne el delicado y firme equilibrio de sus cuentos. Borges va a narrarnos la historia de Benjamín Otáloro ("El muerto") y nos avisa: "Ignoro los detalles de su aventura; cuando me sean revelados, he de rectificar y ampliar estas páginas. Por ahora, este resumen puede ser útil." Y en medio del relato mismo: "Aquí la historia se complica y se ahonda." Y poco después: "Otras versiones cambian el orden de estos hechos y niegan que hayan ocurrido en un solo día." Característico es el párrafo, dubitativo y como provisional, con que acaba la historia de Aureliano, el perseguidor, y de Juan de Panonia, el perseguido, en "Los teólogos":

El final de la historia sólo es referible en metáforas, ya que pasa en el reino de los cielos, donde no hay tiempo. Tal vez cabría decir que Aureliano conversó con Dios y que Éste se interesa tan poco en diferencias religiosas que lo tomó por Juan de Panonia. Ello, sin embargo, insinuaría una confusión de la mente divina. Más correcto es decir que, en el paraíso, Aureliano supo que para la insondable divinidad, él y Juan de Panonia (el ortodoxo y el hereje, el aborrecido y el aborrecido, el acusador y la víctima) formaban una sola persona.

Condenada a irremisible frialdad parecería hoy toda literatura que exhiba sus nudos y sus hilos sueltos ante la vista del lector (lector-crítico, lector-escritor); literatura para literatos, en que la voz del autor sustituye despóticamente a la de los personajes. Pero en Borges, apasionado de literatura y de metafísica y teología, no son materia inerte ni siquiera las más indirectas notas al texto, ni el comentario a las tachaduras de un manuscrito, ni la generosa declaración de fuentes y deudas en el "Epílogo". Y le gusta desplegar con científica precisión los pormenores de técnica y hablar de ellos como si les diese importancia desmesurada; se complace en examinar su propia obra desde el ángulo, sumamente parcial y deformador, del simple argumento, o desde ángulos aún más accidentales de preceptiva literaria. Sabe que las fórmulas de fabricación no importan mucho; que los cuentos, una vez escritos, se desbordan de ellas por todas partes, y que lo que vale es en definitiva ese inexplicable desbordamiento. A propósito de dos de sus relatos, "El Aleph", que da nombre al volumen, y "El Zahir", Borges puntualiza lacónicamente en el "Epílogo": "creo notar algún influjo del cuento «The crystal egg» (1899) de Wells". ¡Creo notar! También entra en el juego el verse a sí mismo en irónica lejanía, como un objeto entre otros —visión que en las narraciones mismas, no ya en el epílogo, suele cargarse de patéticas resonancias. Todo se sostiene y se ayuda en esta construcción múltiple, donde el toque humorístico; o las maliciosas digresiones, o esa erudición inspirada que alimenta tanta parte de la obra de Borges (sin excluir sus versos), encuentran también su función exacta en el conjunto, y se elevan con él a zonas de ardiente dramatismo.

A muchos he oído lamentar la gradual desaparición del Borges de otros tiempos: Borges poeta, Borges ensayista, Borges crítico. Lo cierto es que él lo

ha conservado todo, y todo lo ha puesto al servicio de nuevas y más perfectas creaciones. El poeta Borges, a veces áspero y desigual, el ensayista Borges, generalmente fragmentario, el crítico Borges, que solía atraer demasiado sobre sí mismo la mirada del lector en vez de dirigirla hacia los libros que comentaba, se han fundido y concentrado en el cuentista Borges, el Borges más admirable hasta ahora. Aquel estilo suyo de juventud, tajante y pendenciero, se ha ido llenando de señoría, aplomo y gracia. Hoy escribe Borges una prosa suelta y unitaria a la vez, densa pero clarísima, en que lo fuerte y lo delicado, las tensiones, las sorpresas, los contrastes, las dobles y triples melodías simultáneas, lejos de dividir el goce de la lectura, lo exaltan y multiplican. Una prosa en que los dones menores de la sutileza y la exquisitez arraigan sobre solidísimas virtudes elementales. Entre éstas, y en primer lugar, una profunda capacidad "filosófica" de conmoción ante la grandeza y la miseria del hombre, ante lo que en ellas hay de asombroso y paradójico.

El firme avance de esta inteligencia apasionada —invenciblemente original, y absorta en soledad creadora durante años y años— es ejemplo altísimo para nuestros escritores. Y la creciente calidad de su obra, libro tras libro, una de las mayores felicidades de la literatura argentina.

<sup>1</sup> Este breve ensayo fue recogido en el libro *Letras Hispánicas. Estudios. Esquemas*, que incluye otras muchas páginas luminosas del estudioso argentino, y que fue publicado por El Colegio de México en coedición con el Fondo de Cultura Económica en 1958 (se reimprimió recientemente).

<sup>2</sup> Augusto Monterroso, "Jorge Luis Borges", en *Novedades*, México, 31 de julio de 1949.

**D**icen los versículos 2:19-20 del Génesis que Jehová trajo ante Adán las aves del cielo y las bestias de la tierra para que les diera nombre, tarea que el padre eterno había cumplido con los fenómenos cósmicos los primeros días de la primera fructífera semana.

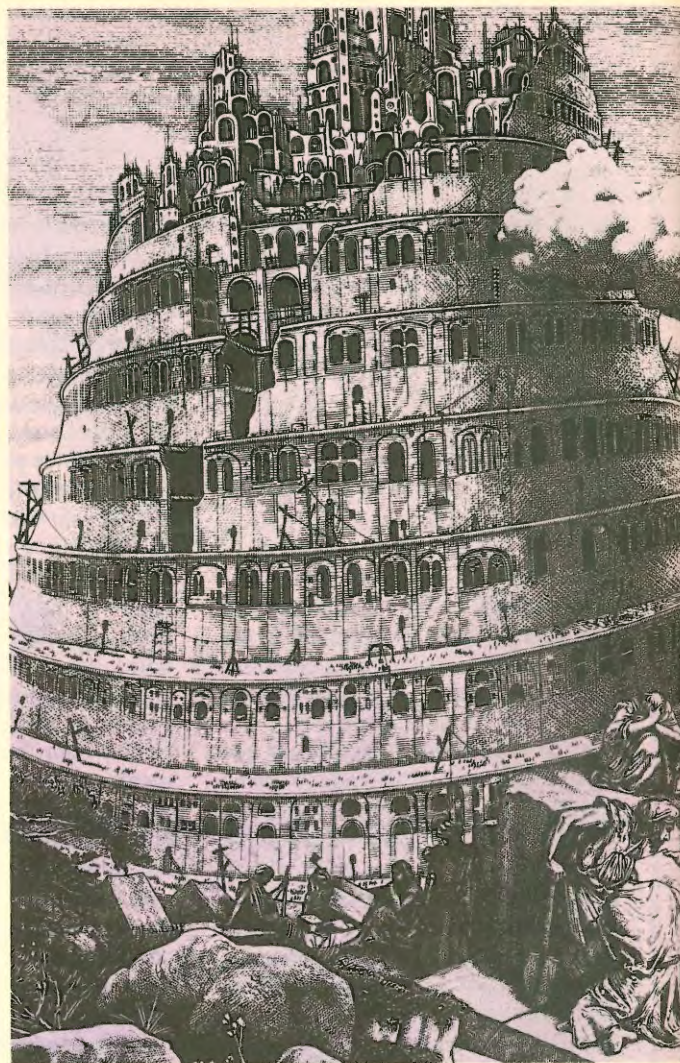
Después de este precursor ejercicio de lexicografía, todo anduvo bien en la cuestión lingüística —diluvio de por medio— hasta los hijos de los hijos de Noé, momento en que la soberbia de los arquitectos precipitó a la humanidad en la confusión.

Hasta Babel, “la tierra era de una lengua y unas mismas palabras” (Gén. 11:1); pero después de breve inspección a la torre, y para dar carpe-tazo definitivo a las ambiciones de su bípedo más elaborado, Jehová tomó la decisión —drástica, creo— de confundir las lenguas y acabar con la comunicación de esos constructores y de los por venir.

Nadie podía prever entonces que de esa confusión brotarían maestros de lenguas, traductores y hasta semiólogos (que aclararon algunas confusiones, pero crearon otras); ni que cada individuo (con pocas o muchas letras) caería en la tentación de inquirir en el significado amplio o estrecho de las palabras que articulaba (para aclarar o confundir); ni que afanosos compiladores de glosarios y diccionarios (primeros aclaradores oficiales) reunirían en meticulosos in-folios acervos léxicos condenados a esconder, más que a difundir, la rica provisión de las lenguas de Babel.

Digo esconder, porque, se sabe a base de comprobación empírica, que los diccionarios (por lo menos los de la lengua española) se consultan poco, quizá por su voluminosa apariencia física, quizá por la monotonía del a b c; si encontramos por ahí algunos con sus pliegos descuajados, se debe, sin duda, a la única consulta de muchos más que a la frecuente consulta de uno.

¿Y para qué consultarlos? Nuevos adanes (llamados, en la jerga de los especialistas, científicos sociales) han descubierto que las palabras del inglés, francés, alemán (todavía no del sueco, holandés, chino, quizá por la falta de becas en esos meridianos) son “conceptualmente más amplias” que las del español.



Así pues (o consecuentemente), jamás *lobbying*, *survey*, *confrontation*, *retaliate* (entre numerosas que no caben aquí) se parecerán a los humildes ‘conciliábulo (cabildeo)’, ‘encuesta’, ‘enfrentamiento (comparación)’, ‘talionar’ (por la ley del talión) hispánicos.

Por lo tanto, es imprescindible en el corto mediano o largo plazo dimensionar (**al nivel** planetario, global o individual) la problemática, y visualizar en el marco de qué esquema encontraremos la concertación para promocionar la fase del enfoque en el conglomerado valorativo **al interior** del parámetro hispánico (independientemente de que haya que considerar la **viabilidad** del proceso en el contexto del complejo de Gutenberg). Porque, de lo contrario, corremos el riesgo de que nos tome descuidados el impacto de la internalización, **en el sentido de que el incremento conceptual resulte en el decremento de la creatividad (no creación) semánticamente hablando. O sea.**



# Micromegas. Historia filosófica

Voltaire

*En nuestro número anterior publicamos la primera parte de esta divertida e implacable historia de Voltaire, que ahora concluye. Recordamos que su traducción —debida a Hilda Becerril Castro, estudiante del Programa para la Formación de Traductores de El Colegio—, obtuvo el primer lugar en el 2º Premio Nacional a la Traducción Estudiantil, convocado por el Estado de Hidalgo y el Instituto Nacional de Intérpretes y Traductores*

## 5. EXPERIENCIAS Y RAZONAMIENTOS DE LOS DOS VIAJEROS

**M**icromegas extendió la mano muy lentamente hasta el sitio donde aparecía el objeto y, adelantando los dedos y retirándolos por miedo a equivocarse, y luego abriéndolos y cerrándolos, tomó con habilidad el navío que llevaba a esos señores y lo puso sobre su uña, sin apretarlo mucho para no aplastarlo.

—He aquí un animal muy diferente al primero —dijo el enano de Saturno; el de Sirio colocó al pretendido animal en la palma de su mano. Todos los pasajeros y la gente de la tripulación, que se habían creído levantados por un huracán y que creían estar en una especie de roca, se ponen en movimiento; los marineros toman barriles de vino, los arrojan a la mano de Micromegas y luego se precipitan. Los geómetras toman sus cuadrantes, sus sectores y unas muchachas laponas, y descienden a los dedos del de Sirio. Tanto hicieron que por fin sintió algo que se movía y le hacía cosquillas en los dedos; era una barra de hierro que con el pie le estaban enterrando en el dedo índice; por este piquetillo pensó que algo había salido del animalito que sostenía; pero en un principio no sospechó nada más. El microscopio, que apenas permitía distinguir una ballena y un navío, no tenía alcance para un ser tan imperceptible como el hombre. No pretendo aquí chocar la vanidad de nadie, pero me veo obligado a pedir a los importantes que hagan una observación conmigo; tomando en cuenta la estatura de los hombres, de más o menos cinco pies, el tamaño que tenemos en la Tierra no es mayor al que tendría, en una bola de diez pies de circunferencia, un animal que midiera seiscientos mil veces menos que una pulgada. Imagínense una sustancia capaz de sostener a la Tierra en la mano y que tuviera órganos en proporción a los nuestros; y es muy posible que haya un gran número de estas

sustancias; ahora bien, imagínense lo que pensarían de esas batallas que nos costaron dos pueblos que hubo que devolver.

No dudo que si algún capitán de los grandes granaderos lee alguna vez esta obra, aumentará por lo menos dos pies a los gorros de su tropa; pero le advierto que por más que haga, él y los suyos serán siempre infinitamente pequeños.

¿Qué maravillosa habilidad no fue entonces necesaria a nuestro filósofo de Sirio para percibir los átomos de los que acabo de hablar? Cuando Leuwenhoek y Hartsoeker vieron por primera vez, o creyeron ver, la semilla de la que estamos formados, no hicieron, por mucho, un descubrimiento tan sorprendente. ¡Qué placer sintió Micromegas al ver moverse a esas maquinitas, al examinar todas sus faenas, al seguirlas en todas sus operaciones! ¡Cómo se admiraba! ¡Con qué júbilo puso un microscopio en manos de su compañero!

—Los veo —decían ambos a la vez—, ¿no ve usted cómo cargan bultos, cómo se agachan y se vuelven a levantar?

Al hablar así les temblaban las manos por el placer de ver objetos tan nuevos y por temor a perderlos. El de Saturno, que pasaba de un exceso de confianza a otro de credulidad, creyó verlos trabajando en la propagación. ¡Ah! decía, sorprendí a la naturaleza *in fraganti*. Pero se dejaba engañar por las apariencias, lo que ocurre muy a menudo, ya sea que uno se sirva de microscopios o no.

## 6. LO QUE LES OCURRIÓ CON LOS HOMBRES

**M**icromegas, mucho mejor observador que su enano, vio claramente que los átomos se hablaban y así lo hizo notar a su compañero, quien, con la vergüenza de haberse equivocado en el

asunto de la generación, no quiso creer que semejantes especies pudieran comunicarse ideas. Poseía el don de lenguas al igual que el de Sirio; como no oía hablar a nuestros átomos, suponía que no hablaban. Además, ¿cómo esos imperceptibles seres podrían tener los órganos de la voz y qué tendrían que decirse? Para hablar hay que pensar, o casi; pero si pensaban, tendrían entonces el equivalente de un alma y atribuir el equivalente de un alma a esta especie, eso sí que le parecía absurdo.

—Pero —dijo el de Sirio—, hace un rato usted creyó que hacían el amor; ¿cree usted acaso que se puede hacer el amor sin pensar y sin proferir palabra, o al menos sin hacerse oír? ¿Supone, por otro lado, que es más difícil producir un argumento que un hijo? A mí tanto el uno como el otro me parecen grandes misterios.

—Ya no me atrevo ni a creer ni a negar —dijo el enano—, ya no tengo opinión. Hay que intentar examinar estos insectos; ya razonaremos después.

—Muy bien dicho —prosiguió Micromegas y de inmediato sacó unas tijeras con las que se cortó las uñas, y con una cascarita de la uña de su pulgar confeccionó en el acto una especie de trompeta parlante como un gran embudo y se llevó el extremo más angosto de éste al oído. La circunferencia del embudo envolvía el navío y a toda la tripulación. La voz más débil entraba en las fibras circulares de la uña; de manera que, gracias a su habilidad, el filósofo de allá arriba oyó perfectamente el zumbido de nuestros insectos de acá abajo. En pocas horas logró distinguir las palabras y por fin llegó a entender el francés. El enano hizo lo mismo aunque con más dificultad. El asombro de los viajeros se redoblab a cada instante. Oían hablar a unas polillas y con bastante sentido común; este juego de la naturaleza les parecía inexplicable. Como podrán imaginarse, el de Sirio y su enano ardían de impaciencia por entablar conversación con los átomos; el enano temía que su estruendosa voz, y sobre todo la de Micromegas, dejara sordas a las polillas sin que éstas la pudieran entender. Había que disminuir la fuerza. Se pusieron en la boca una especie de palillos cuyo extremo afilado venía a dar muy cerca del navío. El de Sirio sostenía al enano en sus rodillas y al navío con la tripulación en la uña; bajaba la cabeza y hablaba quedo. Por fin, con todas estas precauciones y muchas más todavía, inició así su discurso:

—Insectos invisibles, nacidos en el abismo de lo infinitamente pequeño según plugo a la mano del Creador, yo le estoy agradecido por haberse dignado revelarme secretos que parecían impenetrables. Quizá no se dignarían verlos en mi corte; pero yo no desprecio a nadie y les ofrezco mi protección.

Si alguna vez hubo gente asombrada, fue la que oyó estas palabras. No podían adivinar de dónde provenían. El capitán del navío recitó las plegarias de los exorcismos, los marineros juraron y los filósofos hicieron un

sistema; pero con todo y el sistema que hicieron nunca pudieron adivinar quién les hablaba. El enano de Saturno, que tenía la voz más suave que Micromegas, les dijo en pocas palabras con qué especies trataban. Les contó el viaje desde Saturno, los puso al tanto acerca de lo que era el señor Micromegas y, después de haberlos compadecido por ser tan pequeños, les preguntó si siempre habían estado en esa miserable condición tan próxima al aniquilamiento, lo que hacían en un globo que parecía pertenecer a las ballenas, si eran felices, si se multiplicaban, si tenían un alma y otras cien preguntas de esta naturaleza.

Un razonador del grupo, más audaz que los otros y contrariado de que dudaran de su alma, observó al interlocutor con unas pínulas asestadas en un cuadrante, fijó dos estaciones y en la tercera habló así:

—¿Cree usted entonces, señor, que porque mide mil toesas de la cabeza a los pies es usted un...

—¡Mil toesas! —exclamó el enano— ¡Santo cielo! ¿Cómo puede saber mi estatura? ¡mil toesas! No se equivoca ni por una pulgada; ¡qué! ¡este átomo me ha medido! Es geómetra, sabe mi tamaño, y yo, que sólo lo veo a través de un microscopio, ¡no sé todavía el suyo!

—Sí, yo lo medí —dijo el físico— y además voy a medir a su enorme compañero.

La proposición fue aceptada. Su Excelencia se acostó a todo lo largo, porque si se hubiera mantenido de pie, su cabeza hubiera llegado muy por encima de las nubes. Nuestros filósofos le plantaron un gran árbol en un sitio que el doctor Swift nombraría, pero yo me abstendré de llamar por su nombre, a causa de mi gran respeto por las damas. Luego, gracias a una secuencia de triángulos unidos entre sí, llegaron a la conclusión de que lo que veían era en efecto un joven de ciento veinte mil pies de rey.

Entonces Micromegas pronunció estas palabras:

—Ahora más que nunca, veo que no hay que juzgar nada por su tamaño aparente. ¡Oh, Dios!, tú que has dotado con una inteligencia a sustancias que parecían tan despreciables, lo infinitamente pequeño te cuesta tan poco como lo infinitamente grande; y si es posible que haya seres más pequeños que éstos, es posible que todavía tengan una inteligencia superior a la de esos soberbios animales que he visto en el cielo y de los cuales bastaría un solo pie para cubrir el globo al que he descendido.

Uno de los filósofos le respondió que con toda seguridad podía creer que en efecto hay seres inteligentes mucho más pequeños que el hombre. No sólo le contó todas las cosas fabulosas que dijo Virgilio sobre las abejas, sino lo que Swammerdam descubrió y lo que disecó Réamur. Finalmente le hizo saber que hay animales que son para las abejas lo que las abejas son para el hombre, lo que el mismo habitante de Sirio era para esos anima-

les tan enormes de los que hablaba y lo que estos grandes animales son para otras sustancias ante las cuales parecerían átomos. Poco a poco la conversación se puso interesante y Micromegas habló así.

## 7. CONVERSACIÓN CON LOS HOMBRES

¡O! h! átomos inteligentes, en los que el Ser eterno dispuso gustoso manifestar su destreza y su poder, ciertamente ustedes deben disfrutar de gozos mucho más puros en su globo, ya que, al tener tan poca materia y al parecer espíritu puro, deben dedicar su vida al amor y al pensar; esa es la auténtica vida de los espíritus. No he visto en ninguna parte la dicha verdadera, pero aquí seguramente sí está.

Ante este discurso, todos los filósofos sacudieron la cabeza y uno de ellos, más franco que los otros, confesó de buena fe que, con excepción de un pequeño número de habitantes que gozan de muy poca consideración, todo el resto es un conjunto de locos, de perversos y de desdichados.

—Tenemos más materia de la que necesitamos —dijo— para hacer mucho mal, si el mal viene de la materia; y demasiado espíritu si el mal viene del espíritu ¿Sabe usted por ejemplo, que, en el instante en el que le hablo, hay cien mil locos de nuestra especie, que llevan sombrero, y que matan a otros cien mil animales de turbante o que son masacrados por ellos, y que así se acostumbra por toda la Tierra desde tiempo inmemorial?

El de Sirio se estremeció y preguntó cuál podría ser el motivo de esas horribles querellas entre animales tan raquíticos.

—Se trata —dijo el filósofo— de un montón de lodo tan grande como su talón. No es que alguno de entre esos millones de hombres que se hacen matar aspire a un comino de ese montón de lodo. Sólo se trata de saber si pertenecerá a un fulano que llaman Sultán o a otro que, no sé por qué, llaman César. Ni uno ni otro ha visto ni verá nunca el rinconcillo de tierra de que se trata; y casi ninguno de esos animales, que se despedazan mutuamente, ha visto nunca el animal por el que se despedazan.

—¡Ah!, ¡desdichados! —exclamó el de Sirio con indignación—, ¿puede concebirse tal exceso de rabia furiosa? Me dan ganas de dar tres pasos y destruir de tres puntapiés todo este hormiguero de asesinos ridículos.

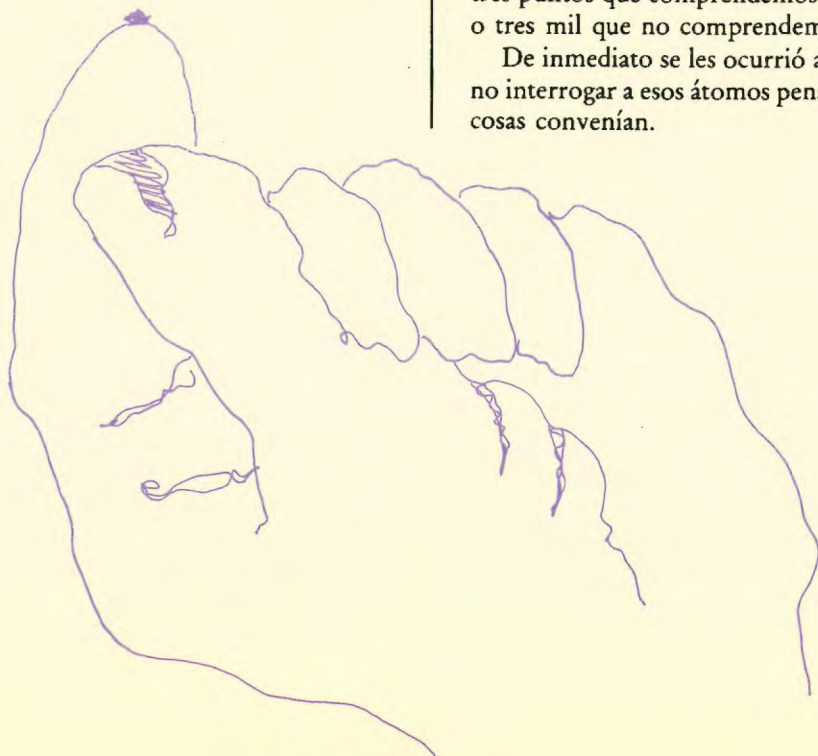
—No se tome la molestia —le respondieron— ellos ya trabajan bastante es su propia ruina. Sepa que al cabo de diez años no queda ni la centésima parte de esos miserables; sepa que, aunque no hubieran desenvainado la espada, el hambre, la fatiga o la intemperancia los arrastran a la muerte casi a todos. Además, no es a ellos a los que se debe castigar, sino a esos bárbaros sedentarios que desde el fondo de su gabinete ordenan, durante la hora de la digestión, la masacre de un millón de hombres para enseguida hacer que por ello se dé gracias a Dios solemnemente.

El viajero se sentía conmovido de piedad por la pequeña raza humana en la que descubría tan sorprendentes contrastes.

—Ya que ustedes están entre el reducido número de los sabios —dijo a esos señores—, y ya que aparentemente no matan a nadie por dinero, ¿pueden decirme a qué se dedican?

Disecamos moscas —dijo el filósofo—, medimos líneas, sumamos números; estamos de acuerdo en dos o tres puntos que comprendemos y discutimos sobre dos o tres mil que no comprendemos.

De inmediato se les ocurrió al de Sirio y al de Saturno interrogar a esos átomos pensantes para saber en qué cosas convenían.



—¿Cuánto calculan ustedes —dijo— de la estrella de Canícula a la gran estrella de los Gemelos?

Todos respondieron a la vez:

—Treinta y dos grados y medio.

—¿Cuánto de aquí a la Luna?

—Sesenta medios diámetros de la Tierra en números redondos.

—¿Cuánto pesa su aire?

Creía que los había atrapado, pero todos le dijeron que el aire pesa alrededor de novecientas veces menos que un volumen parecido del agua más ligera y diecinueve mil veces menos que el oro de ducado. El enano de Saturno, asombrado de sus respuestas, se vio tentado a tomar por brujos a esas mismas personas a las que un cuarto de hora antes les había negado un alma.

Al fin Micromegas les dijo:

—Ya que saben tan bien lo que está fuera de ustedes, sin duda sabrán mejor todavía lo que está dentro. Díganme lo que es su alma y cómo forman sus ideas.

Los filósofos hablaron todos a la vez como un poco antes, pero fueron de distintos pareceres. El más viejo citaba a Aristóteles, otro pronunciaba el nombre de Descartes; ese de allá, el de Malebranche; aquel otro, el de Leibniz; este otro el de Locke. Un viejo peripatético dijo muy alto con confianza:

El alma es una entelequia y una razón por la que tiene la facultad de ser lo que es. Es lo que declara expresamente Aristóteles, página 633 de la edición del Louvre. *Ἐντελεχῆα ἐστὶ*, etc.

—No entiendo bien el griego —dijo el gigante.

—Yo tampoco —dijo la polilla filosófica.

—¿Entonces por qué —prosiguió el de Sirio— cita usted a un tal Aristóteles en griego?

—Es que —replicó el sabio— hay que citar bien lo que uno no entiende en lo absoluto en la lengua que menos se conoce.

El cartesiano tomó la palabra y dijo:

—El alma es un espíritu puro que ha recibido en el vientre de su madre todas las ideas metafísicas y que, al salir de ahí, está obligado a ir a la escuela y a aprender de nuevo lo que supo tan bien y que no sabrá más.

—Entonces no valía la pena —respondió el animal de ocho leguas— que tu alma fuera tan sabia en el vientre de tu madre para ser tan ignorante cuando tú tuvieras barba en el mentón. Pero, ¿qué entiendes por espíritu?

—¿Qué es lo que me pregunta? —dijo el razonador— no tengo la menor idea; dicen que no es materia.

—¿Pero al menos sabes qué es la materia?

—Muy bien —respondió el hombre—. Por ejemplo, esta piedra es gris y de tal forma, tiene sus tres dimensiones, pesa y es divisible.

—¡Ajá! —dijo el de Sirio—, esta cosa que te parece divisible, con peso y gris, ¿me dirías lo que es? Ves algunos atributos, pero, el fondo de la cosa, ¿lo conoces?

—No —dijo el otro.

—Luego, no sabes lo que es la materia.

Entonces el señor Micromegas, dirigiendo la palabra a otro sabio que sostenía en el pulgar, le preguntó lo que era su alma y lo que hacía.

—Nada en lo absoluto —respondió el filósofo malebranchista—, es Dios el que hace todo por mí; veo todo en él, hago todo en él; es él quien hace todo sin que yo intervenga.

—Más valdría no ser, prosiguió el sabio de Sirio. Y tú, mi amigo —le dijo a un leibniziano que estaba allí—, ¿qué es tu alma? —Es, respondió el leibniziano, una manecilla que inicia las horas mientras mi cuerpo repiquetea; o bien, si usted prefiere, es ella la que repiquetea mientras mi cuerpo indica las horas; o bien mi alma es el espejo del universo y mi cuerpo es la orilla del espejo; eso está claro.

Un modesto partidario de Locke estaba por allí, muy cerca; y cuando por fin le dirigieron la palabra dijo:

—No sé cómo pienso, pero sé que siempre he pensado sólo por medio de mis sentidos. Que haya sustancias inmateriales e inteligentes, eso no lo dudo; pero que sea imposible a Dios comunicar el pensamiento a la materia, eso sí lo dudo mucho. Rindo reverencia al poder eterno, no me corresponde limitarlo; no afirmo nada, me conformo con creer que hay más cosas posibles de las que uno piensa.

El animal de Sirio sonrió; aquél no le pareció el menos sabio; y el enano de Saturno hubiera abrazado al sectario de Locke a no ser por la extrema desproporción. Pero por desgracia había allí un pequeño animáculito con bonete que arrebató la palabra a todos los animáculitos filosóficos; dijo que sabía todo el secreto, que se encontraba en la *Suma* de Santo Tomás; miró de arriba a abajo a los habitantes celestes; les sostuvo que sus personas, sus mundos, sus soles, sus estrellas, todo estaba hecho únicamente para el hombre. Al oír este discurso, nuestros dos viajeros se dejaron ir el uno sobre el otro ahogándose en esa risa inextinguible que, según Homero, es regalo de los dioses; sus hombros y sus vientres iban y venían, y en esas convulsiones el navío, que el de Sirio sostenía sobre la uña, cayó en una bolsa del pantalón del de Saturno. Los dos amigos lo buscaron largo rato; por fin volvieron a encontrar a la tripulación y la acomodaron con mucha propiedad. El de Sirio tomó de nuevo a las pequeñas polillas; les habló aun con mucha bondad, aunque en el fondo de su corazón estuviera un poco molesto de ver que los infinitamente pequeños tenían un orgullo casi infinitamente grande. Prometió que les haría un buen libro de filosofía, muy menudo para que pudieran usarlo, y que en ese libro verían el fondo de las cosas. Efectivamente, les dio este volumen antes de su partida; lo llevaron a París a la Academia de ciencias, pero cuando el secretario lo hubo abierto, no vio nada más que un libro en blanco:

—¡Ah! —dijo—, ¡ya me lo figuraba.

Carmen Blázquez Domínguez

*Acaba de aparecer Veracruz liberal (1858-1860), de Carmen Blázquez (con la colaboración de Concepción Hernández y Aurelio Sánchez). Este libro es el primero de una serie de cuatro que, coeditados por El Colegio de México y el gobierno del estado de Veracruz, abordan distintos momentos de la historia de esa entidad*



La guerra de Reforma se desarrolló con mayor o menor intensidad a lo largo de casi todo el territorio nacional y uno de los principales puntos en donde se concentraron los enfrentamientos entre ambos partidos fue el puerto de Veracruz. Por diversas circunstancias históricas, esta plaza se convirtió en la residencia del gobierno constitucionalista, en uno de los últimos reductos liberales desde donde se insistió en defender la causa de la legalidad. Consecuentemente la reacción intentó aislarla, la sitió dos veces en el término de tres años y entorpeció sus relaciones con el resto de la entidad.

Las continuas hostilidades afectaron, en general, la economía local y suscitaron el descontento social; en el caso de la población porteña resultó de particular interés conocer la forma como sus habitantes asimilaron el impacto del estado de guerra. El análisis de la sociedad porteña brindó una perspectiva distinta sobre el periodo que nos ocupa; por un lado, los diversos sectores sociales, y las autoridades municipales debieron adaptarse a las restricciones que imponía el mando militar y enfrentar problemas como reducción de libertad, destrucción de edificios, escasez de alimentos, especulación de precios, alistamiento forzoso, etc.; por otro, se empeñaron en continuar la rutina de la vida diaria produciéndose una contradicción entre el sostenimiento de la Constitución y la defensa de intereses particulares. Por ello debe conocerse la formación de la ciudad, el carácter y ocupación de sus habitantes y la composición de la estructura social.

La ciudad de Veracruz adquirió importancia desde los primeros años de la conquista española, conforme se incrementó el número de españoles que se establecían en ella para dedicarse al comercio. Fue entonces cuando la población porteña comenzó a tener un lugar destacado en la vida económica del país. En el transcurso de 300 años de dominio hispano el comercio con Europa se hizo exclusivamente por esta plaza, aunque limitándose a la relación directa con los puer-

tos de Cádiz y Sevilla. Durante la primera mitad del siglo XIX llegó a considerársele no sólo el puerto mexicano más destacado, sino la ciudad mercantil de mayor importancia en el país después de la ciudad de México. Paralelamente, Veracruz tuvo un papel estratégico en las luchas políticas que agitaron a la nación a partir de la independencia. Empero, una y otra particularidad fueron también causa de su paulatina decadencia, porque tanto potencias extranjeras como partidos políticos se disputaron su ocupación y dominio; una ciudad cuya riqueza y actividad mercantil habían sido proverbiales debió pagar un elevado precio por su privilegiada posición.

Con el tiempo su población reaccionó y procuró paliar las causas del decaimiento porteño buscando recobrar algo de su antiguo esplendor con la misma energía con la que había levantado la ciudad en el sitio donde se halla actualmente, sin importar los obstáculos de la naturaleza. En aquel momento la madera debió traerse de Tecolutla o de Coatzacoalcos, la piedra provino de arrecifes madreporicos la cual se obtuvo mediante la quema de corales blancos, la arena fue sacada del fondo de Jamapa en la boca del río, se construyeron aljibes para guardar el agua de lluvia y las calles se empedraron con piedra de río.

Para 1856 el número de habitantes ascendía a cerca de 10 000, y aun cuando seguía siendo reducido en comparación con el total de la población de la entidad, calculado en 339 000, mejoró sus construcciones, comunicaciones y servicios. Se erigieron edificios nuevos como la aduana, la comisaría, el teatro, el mercado y el muelle; el ex-convento de Belem se convirtió en un renombrado hospital y se introdujo el telégrafo. Este medio de comunicación sustituyó en cierta forma a los ferrocarriles cuya construcción en México se había retrasado a causa de la topografía del país; el presidente de la línea telegráfica de Veracruz era el comerciante porteño Hermenegildo Viya, quien además de sus negocios en el puerto tenía un almacén en la capital especializado en la venta de cacao. Se per-

feccionó el servicio de diligencias estableciéndose viajes diarios desde la plaza porteña hasta Guadalajara pasando por México, recorrido que duraba entre nueve y diez días, y existía ya el alumbrado con gas. En 1857 se contaba, además, con casi 20 kilómetros de vía férrea, la primera de su tipo tendida en el territorio nacional. Ahora, en cuanto al puerto, continuaba siendo un "mal fondeadero entre arrecifes", pero al que llegaban año con año de 400 a 500 embarcaciones.

Una de las pocas descripciones que ha logrado localizarse sobre el puerto de Veracruz en 1858 fue hecha por Juan Klunder y Díaz Mirón, sobrino de Manuel Díaz Mirón e hijo de un rico comerciante alemán, quien tenía un marcado interés por la cultura y la historia de su ciudad natal. Klunder relata que la población se hallaba cercada por una muralla de granito ennegrecida por las inclemencias del tiempo y el salitre del mar que, desde el interior, no permitía vislumbrar el exterior. Por afuera sólo era posible ver la parte alta del caserío y las torres de sus iglesias, lo cual era motivo para que el viajero que por primera vez llegaba a ella, especialmente por vía terrestre, tuviera la impresión de una plaza "triste y melancólica", sensación que desaparecería al penetrar dentro de sus muros por el efecto de la regularidad de las calles y la arquitectura de los edificios.

En aquella época la ciudad se reducía a un breve recinto de 62 manzanas que incluían 1 106 casas además del palacio municipal, la aduana y sus almacenes, la comisaría, la maestranza, dos cuarteles con galería o presidio, la Escuela Práctica de Artillería, el mercado Trigueros, la carnicería y la pescadería, el teatro, tres hospitales (el de San Sebastián, el militar de San Carlos y el de Loreto) la iglesia parroquial llamada La Merced; cuatro conventos (el de San Francisco, el de San Agustín, el de Santo Domingo y el de La Merced), una iglesia unida al hospital de Loreto y una capilla dedicada a la Divina Pastora. Todas estas construcciones habían sido edificadas con madrénoras, como dijimos, y con ladrillos unidos con mezcla de cal y arena. La arquitectura de las casas, al igual que la de las antiguas ciudades españolas, guardaba cierto estilo morisco y, con excepción de las viviendas inmediatas a la muralla, hacia la puerta llamada Nueva Puerta Acuña, que no tenían más que un piso, todas las demás constaban de dos o tres. La madera de los techos, puertas y ventanas era de cedro, y las rejas y balcones de palo de zapote, sin utilizarse el fierro por la facilidad con que lo destruía la acción del clima. Los pisos altos y bajos estaban cubiertos de ladrillos y, en algunas casas, los corredores tenían pisos de mármol de Génova.

El ancho de las calles variaba de 14 a 16 varas, trazadas en líneas rectas de noroeste a sureste y con pocas excepciones de noreste a suroeste. Estaban empedra-

das con "guijas", piedras pequeñas y redondas traídas del río de La Antigua, y contaban con aceras hechas de cal, arena y ripio con canto de piedra en las orillas. En todas las banquetas había clavados cañones inutilizados que servían de guardacantones, postes de piedra, para evitar que los carruajes pudieran subirse a ellas.

Solamente había una plaza frente al palacio municipal, y aun cuando se le conocía con el nombre de Plaza de Armas, tenía el de Plaza de la Constitución de 1812. En cuanto a plazuelas o plazuelas existían cinco: una en la Caleta, inmediata al baluarte de Concepción, la del muelle junto al mesón de Cosío, la del mercado Trigueros, otra a un lado del los conventos de San Agustín y Santo Domingo y la que estaba frente al hospital de Loreto.

La ciudad sufría la escasez de agua potable, de manera que la población debía proveerse con el agua que caía en la estación de lluvias, recogida en aljibes que con este objeto se construían en mitad de las casas. Estaba también el acueducto superficial Caño del Fraile, denominado así porque había sido confeccionado bajo la dirección de Fray Pedro Buceta, de la Orden de San Francisco; su extensión total era de 4 504 varas desde su nacimiento y conducía las aguas de las filtraciones de los médanos inmediatos con las cuales se surtían cinco fuentes públicas, que permitían el abastecimiento de agua potable a la parte del vecindario que no tenía aljibes, así como a las tripulaciones de los barcos llegados al puerto. Las cinco fuentes estaban situadas en este orden: una junto a la muralla que miraba al mar, entre la carnicería y la aduana marítima, conocida popularmente como Pila de la Aguada porque en ella realizaban su aguada las dotaciones de los navíos, es decir, su aprovisionamiento de agua potable; otra en la plazuela de San Agustín, llamada de San Antonio, porque en su centro había una imagen de fierro de este santo; otra más en la esquina de la segunda calle Principal y la segunda de Nava, a un costado de la Lonja Mercantil; la cuarta en la esquina de la calle de La Merced y La Condesa, y la última en la plazuela de Loreto.

Cuando las lluvias se retrasaban o cuando escaseaban las del acueducto, cosa que por lo común sucedía todos los años en la época de secas, las fuentes públicas eran surtidas con el agua que se extraía de la excavación que se hallaba entre los baluartes de Santa Bárbara y Santa Gertrudis, en el punto nombrado Punta de Diamante, y que se obtenía por medio de La Noria, maquinaria hidráulica establecida allí con ese objeto. Sin embargo, tanto el agua de lluvia como la del Caño del Fraile y la de La Noria eran poco saludables y se les consideraba la causa de algunas enfermedades que asolaban a la ciudad; por este motivo se proyectó la conducción al puerto de las aguas del río Jamapa, pero

para 1858, la obra continuaba sin realizarse por falta de capital.

Por último, fuera de la muralla, al sureste de la plaza, se movía una población flotante que en los primeros años del siglo XIX ascendía a más de 4 000 individuos, número que había disminuido en la época que nos ocupa. Era la parte conocida como extramuros, que lindaba con las rancherías de Vergara, Santa Fe, Loma de Piedra, Pocitos y Boticaria; experimentaba con mayor frecuencia los estragos de las insurrecciones armadas y era la más carente de servicios públicos.

Según señalan varios autores la población del puerto de Veracruz ascendía en 1857 a 14 000 habitantes, pero los censos localizados en los archivos de la corporación municipal arrojan un total de 9 977 para 1858 y 10 982 para 1860. La diferencia existente entre los datos anotados no es de extrañar si se tiene en cuenta que el ayuntamiento de Veracruz puso en práctica el empadronamiento en periodo de efervescencia política, cuando parte de sus habitantes había emigrado huyendo del estado de sitio [...]

Resulta complicado definir con claridad el desarrollo de los grupos sociales surgidos a raíz de la independencia, que buscaban acomodo dentro de una sociedad que tendía a reorganizarse sobre los intereses político-económicos germinados hacia el final del sistema colonial. En el momento de transición entre una y otra etapa tuvieron lugar transformaciones importantes que modificaron las relaciones de poder tanto al interior como al exterior del país. Los comerciantes extranjeros, principalmente franceses e ingleses, y en menor proporción alemanes y norteamericanos, obtuvieron el control del comercio que dejaba de ser novohispano para convertirse en mexicano, sin variar la estructura mercantil de la colonia; exportación de materias primas e importación de efectos manufacturados; junto a ellos se situaron grupos sociales de nuevo tipo: comerciantes-empresarios, criollos que con el tiempo desplazaron los intereses coloniales ligados a la tradición metropolitana para imponer los suyos propios.

El estudio del papel que tuvieron los grupos de comerciantes-empresarios dentro de las sociedades locales es un enfoque historiográfico que está en sus inicios; depende en gran parte del uso de documentación de primera mano que permita la identificación de figuras e intereses regionales y ayude a comprender de una manera más amplia la formación de estructuras de poder y las vinculaciones económicas y políticas entre facciones y estratos sociales. En consecuencia, es de sentirse que los padrones de población elaborados por el ayuntamiento de Veracruz no proporcionen, por ejemplo, la ascendencia del sector nacional o el número de comerciantes conforme a su naciona-



lidad, sobre todo si se tiene en cuenta que fuera del material municipal, no ha sido posible localizar otra información de primera mano para la historia de la sociedad porteña, como podría ser la documentación notarial, que solamente existe desde 1870 en adelante.

Por lo que se ha logrado conocer en el estado de Veracruz, dichos grupos desplegaron sus actividades en dos direcciones paralelas; por un lado practicaron el comercio acumulando el capital que les permitió diversificar sus intereses y, por otro, se ocuparon de la política local, utilizando los cargos públicos en beneficio de objetivos particulares, sosteniendo que las metas empresariales buscaban el progreso material de la comunidad y la modernización del país. Para garantizar la continuidad y protección de sus intereses fue necesario el control de poblaciones como el puerto, de los transportes y de los caminos, así como la relación estrecha con agentes mercantiles y empresas y negocios extranjeros, hecho que los convirtió en mediadores y beneficiarios de las finanzas públicas y privadas. Para que esta dominación fuera posible se dio una serie de alianzas político-militares, facilitadas por vínculos sociales y de parentesco, que no respondieron a una pureza ideológica ni a la clara identificación con partidos políticos, sino a la búsqueda de facciones políticas o militares que favorecieron la formación de bloques de poder.

En el puerto de Veracruz el sector mercantil constituyó uno de los apoyos más importantes del partido liberal y de su programa político. En general, las miras de los comerciantes nacionales coincidieron con las de la política económica liberal que desde 1856 trataba de remediar su fragilidad apoyándose en grupos mercantiles y empresariales, los que a su vez buscaban que desde un poder central fuerte y estable se garantizara la permanencia y ampliación de sus fuentes de acumulación de capital. A cambio de su respaldo el partido liberal otorgó concesiones para la construcción de obras de infraestructura, facilitó la apropiación legal de los bienes de "manos muertas", instauró el libre cambio y dispuso reformas arancelarias para agilizar el intercambio internacional, circunstancias de las que también se beneficiaron los negociantes extranjeros.

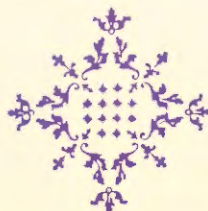
Hay que recordar que el cónsul francés Alexis de Gabriac declaraba que el apoyo del gabinete constitu-

cionalista y de la administración de Gutiérrez Zamora provenía de comerciantes alemanes, norteamericanos y aun franceses y que individuos como José Ives Limantour y Antonio Bonhomme adquirieron derechos sobre fincas capitalinas gracias a sus tratos mercantiles con el grupo liberal. En el caso de la plaza porteña existía un elemento más, el puerto era una ciudad criolla; los liberales de la Reforma debieron vivir y luchar en el seno de una sociedad que dejaba de sentirse hispana para transformarse a la mexicanidad, aunque el final del proceso se dio años más tarde.

A partir de la segunda década del siglo XIX, los comerciantes del puerto, nacionales y extranjeros, controlaban el movimiento mercantil de la plaza monopolizando el abastecimiento de la región. Poseían los almacenes mayores, manejaban las casas de cambio y muchos de ellos eran comisionistas de las compañías mercantiles de la ciudad de México. Para la época que nos ocupa había en la plaza unas 250 empresas comerciales tanto mexicanas como extranjeras, sin poderse determinar cuáles tenían la mayoría.[...]

En un nivel similar al que detentaban los comerciantes dentro del esquema social del puerto, se hallaba un grupo de propietarios que Jan Bazant calcula para la época en 114 personas, total que no coincide con los censos de población. La mayoría eran propietarios urbanos y una minoría tenía fincas rústicas, ello debido al clima y al suelo que hacía que cerca de esta plaza hubiera pocos ranchos y haciendas. No se dedicaban principalmente al comercio o a otra actividad concreta, sino a vivir del producto de sus propiedades, y entre ellos se distinguió la familia Barbadillo, que poseía 36 casas valuadas en \$129 400.

Por abajo de estos estratos sociales, se formaron grupos de pequeños comerciantes, artesanos, profesionales y burócratas con escasos recursos, que no pueden ser incorporados a los sectores de comerciantes y propietarios y que quedan intermedios entre estos últimos y las clases populares. Los grupos inferiores, compuestos por mestizos y "jarochos", concentrados principalmente hacia Medellín y Boca del Río, eran considerados como trabajadores urbanos en cuyas manos quedaba la multitud de oficios que aparecieron en los censos de población: las tareas de los muelles, el servicio doméstico, el lavado de ropa, la carga y descarga de mercancías, el acarreo del agua, etcétera.





200 años de la Revolución francesa

El centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de California, Los Angeles, y la Maison des Pays Iberiques de la Universidad de Burdeos, van a patrocinar un simposio sobre las relaciones entre Francia y el mundo ibérico y latinoamericano durante el bicentenario de la Revolución francesa, en 1989.

El Programa del Bicentenario hace un llamado solicitando ponencias sobre tópicos relacionados con el tema principal de la conferencia "Las revoluciones ibéricas y latinoamericanas desde el siglo XIX hasta hoy: historia, política y cultura".

Para más información, escribir al prof. Roberto Maniquis o al prof. Oscar Martí, 1789-1989, *La Revolución francesa: Programa del Bicentenario*, Centro de Estudios Latinoamericanos, 10343 Bunche Hall, UCLA, Los Angeles, California 90024.



Nos llegan regularmente de la Dirección de Difusión Cultural de la Universidad Autónoma Metropolitana los libros de las colecciones "Cultura Universitaria" y "Molinos de Viento", que hasta hace poco habían venido impulsando Evodio Escalante, Christopher Domínguez, Javier Sicilia y Natalia Rojas. Ojalá que la crisis editorial por la que atravesamos no haga desaparecer estas magníficas series, que tienen en su catálogo a autores imprescindibles como Marcel Proust, Fernando Pessoa, Rubén Darío, Giovanni Papini, etcétera.

El último título que recibimos es *Violencia y racionalidad*, del filósofo mexicano Abelardo Villegas. Este volumen está constituido por un apetitoso conjunto de ensayos guiados, en palabras del autor, por una preocupación central: "uno de los principales problemas de la filosofía política consiste en averiguar si es posible introducir un orden racional en el proceso violento de la historia. Esta apatencia de racionalidad se hace más

intensa en la medida en que el filósofo se convence de que el sustrato último de la organización política es el poder, y que el poder es sinónimo de violencia". Entre otros, se recogen en *Violencia y racionalidad* ensayos sobre Bacon, Rousseau y Marx.



Recibimos uno de los títulos más recientes de The University of Oklahoma Press, *Pre-Columbian Literatures of Mexico* de Miguel León-Portilla, una cuidada edición de esta obra fundamental sobre nuestro pasado, que recoge antiguos mitos, himnos sagrados, poesía lírica, teatro y varios tipos de prosa, anotados y comentados por el compilador. Celebramos que la cultura mexicana sea estudiada desde sus raíces en el extranjero a través de obras tan minuciosas y amenas como las del doctor León-Portilla. La dirección de The University of Oklahoma Press es 1005 Asp Avenue, Norman, Oklahoma 73019, U.S.A.

Premios



El Centro Regional de Intergovernmental Boureau for Informatics para la Enseñanza de la Informática (CREI), con sede en Madrid, resolvió conceder un áccesit CREI DE PLATA al trabajo colectivo "Manejo automatizado de acervos documentales" realizado en la Unidad de Cómputo de El Colegio de México. El documento premiado está compuesto por las

siguientes secciones: "Organización y recursos de la Unidad de Cómputo", "Algunas consideraciones respecto a la codificación", "Metodología", "Aplicación de la metodología al manejo de fichas bibliográficas", "Sistema automático para la generación del Diccionario del español de México", "Sociolingüística del lenguaje infantil" y "Manejo del acervo de archivos de datos y programas de la Unidad de Cómputo".



El artículo "Costumbres viejas, 'hombres nuevos': José de Gálvez y la burocracia fiscal novohispana (1754-1800)", de Linda K. Salvucci, aparecido en *Historia Mexicana*, vol. 33, núm. 2 (1983), obtuvo el premio Hubert Herring para el mejor artículo de 1985. Felicitamos a la profesora Salvucci y a *Historia Mexicana* por esta merecida distinción.

*María del Carmen Velázquez*  
Notas sobre sirvientes de las Californias y proyecto de obraje en Nuevo México

1a. ed., 1984, 248 pp.

"La presente contribución a la historia de las Californias se refiere a sirvientes de los 'nuevos establecimientos' durante las últimas décadas del siglo XVIII; a aquellos peones y artesanos que labraron la tierra, cuidaron el ganado, molieron el trigo, curtieron pieles y construyeron casas e iglesias, y también a los que cargaron las embarcaciones y las mantuvieron en condición marinera" (de la introducción).

*Mario Ojeda (comp.)*  
Las relaciones de México con los países de América Central

1a. ed., 1985, 152 pp.

Se reúnen en este libro seis ensayos sobre las poco estudiadas relaciones de México con los países centroamericanos, centrándose en el periodo 1978-1984, que vio surgir y agravarse diversos conflictos regionales, algunos de los cuales persisten aún hoy, y en el cual México ascendió a un importante puesto como protagonista político regional.

*Kurt Unger*  
Competencia monopólica y tecnología en la industria mexicana

1a. ed., 1985, 280 pp.

Este libro examina el modelo de industrialización en México hasta finales de los años setenta, incluyendo el impulso a la sustitución de importaciones y el fomento de las exportaciones de productos manufacturados. Uno de los propósitos más importantes de la obra es estudiar el papel que desempeñan las empresas extranjeras y la transferencia de tecnología en el desarrollo y la organización industrial de México.

*William Shakespeare*  
La tragedia de Macbeth

2a. ed., 1978, Arte y Libros, 127 pp.  
Distribución especial de El Colegio de México

Primera versión métrica en castellano de esta obra maestra del teatro isabelino, realizada por Juan F. Urquidí en 1926. Del traductor son estas palabras: "El *Macbeth* es la obra de Shakespeare en que hay menos lirismo y retórica; y su lenguaje, con excepción de unas dos o tres escenas, seguramente apócrifas, es sencillo, directo, escueto y viril. Y éstas son las cualidades que yo me he propuesto tratar de conservar en la traducción."

*Luce López Baralt*  
San Juan de la Cruz y el Islam.  
Estudio sobre las filiaciones semíticas de su poesía mística

Editado con la Universidad de Puerto Rico

1a. ed., 1984, 480 pp.

En su obra, San Juan parece aclimatar a sus propios versos místicos ciertas modalidades propias de las poesías hebrea y árabe, la hermosa incoherencia verbal de *El Cantar de los cantares*, los comentarios inciertos de la poesía estática de los musulmanes Ibn al-Arabi e Ibn al-Farid y la simbología secreta de los sufíes del medievo. Son tan estrechas las coincidencias del santo con estas tradiciones literarias que la autora llega a concluir que San Juan termina por *semitizar* su lenguaje poético un poco a la manera en que Garcilaso *italianiza* su poesía.

*Carmen Castañeda*  
La educación en Guadalajara durante la Colonia: 1552-1821

Editado con El Colegio de Jalisco

1a. ed., 1984, 516 pp.

"El espacio de esta historia de la educación es una ciudad, el tiempo son los tres siglos de dominio español, y los asuntos tratados son las instituciones educativas que Guadalajara estableció, los propósitos de estas instituciones, las personas encargadas de realizarlos, los educandos, los métodos pedagógicos, los planes de estudio, los materiales didácticos, los edificios escolares, las ideas que influyeron en los establecimientos educativos así como los problemas que se les presentaron y el financiamiento de los mismos" (de la Introducción).

### Estudios Sociológicos

Vol. 3, núm. 9, septiembre-diciembre de 1985

*Alfredo Pucciarelli*, "El dominio estatal de la agricultura campesina. Estudio sobre los ejidatarios minifundistas de la Comarca Lagunera"; *Claudio Stern y Rodolfo Corona*, "Efectos de la migración rural-urbana sobre las composiciones por edad y sexo de la población: el caso de México"; *Rosa María Ruvalcava y Martha Schteingart*, "Diferenciación socio-espacial intraurbana en el área metropolitana de la ciudad de México"; *Javier Elguea*, "Progreso científico y teorías del desarrollo nacional". Homenaje a René Zavaleta Mercado (1938-1984): *Roberto Laserna*, "Bolivia: crisis de Estado. Una entrevista inédita con René Zavaleta"; *Hugo Zemelman*, "Política y análisis en René Zavaleta"; *Jorge Zepeda Patterson*, "René Zavaleta, el maestro".

### Foro Internacional 103

Vol. XXVI, núm. 3, enero-marzo de 1986

*Víctor L. Urquidi*, "Transferencia de tecnología entre México y Estados Unidos. Experiencia y perspectivas"; *Roberto Gutiérrez R.*, "Perspectivas del entorno petrolero internacional"; *Roderic A. Camp*, "Relaciones familiares en la política mexicana"; *H.C.F. Mansilla*, "Aspectos comparativos del socialismo en el Tercer

Mundo: teoría y realidad de la modernización"; *Guy Hermet*, "Política francesa en América Latina"; *Alejandro García Moreno*, "La Iniciativa de Defensa Estratégica: nuevas tecnologías, viejos antagonismos".

### Estudios Demográficos y Urbanos

Volumen 1, número 1, enero-abril de 1986

*Francisco Alba y Joseph E. Potter*, "Población y desarrollo en México: una síntesis de la experiencia reciente"; *Cecilia Rabell y Marta Mier y Terán Rocha*, "El descenso de la mortalidad en México de 1940 a 1980"; *Gustavo Garza*, "Planeación urbana en México en periodo de crisis (1983-1984)" y *María Eugenia Negrete Salas y Héctor Salazar Sánchez*, "Zonas metropolitanas en México, 1980".

### Estudios de Asia y África 65

Vol. XX, núm. 3, julio-septiembre de 1985

*Arna Golán*, "El kibutz en la narrativa israelí: cinco cuentos"; *J.A. Kamchitete Kandâwire*, "Algunas respuestas africanas a la práctica de la antropología social en África"; *John Page*, "Wang Xinzhi y Michael Kolhaas, rebeldes en aras de su propia causa". Traducción: "La canción popular en la China medieval: 'Las cancio-

nes de la Dama Medianoche'". *Romer Cornejo Bustamante*, "Las zonas económicas especiales. ¿Maquiladoras en China?"; *Mark Sidel*, "Estudios latinoamericanos en la República Popular China"; *Alberto López Habib*, "Hanzi, Kandyi. La escritura del este de Asia, un pie en el siglo XXI"; *Carlos Lopes*, "Sociología e historia africanas. Reflexiones metodológicas a propósito de una investigación".

El Colegio de México  
Camino al Ajusco 20  
Pedregal de Santa Teresa  
10740 México, D.F.  
Teléfono 568-6033  
Telex 1777585 COLME  
Cable COLMEX

*Presidente*  
Prof. Mario Ojeda Gómez

*Secretario General*  
Lic. Alfonso Rangel Guerra

*Coordinador General Académico*  
Dr. Lorenzo Meyer Cosío

*Secretario Adjunto "A"*  
Lic. Alberto Palma

*Secretario Adjunto "B"*  
Lic. Humberto Dardón

*Jefe de Publicaciones*  
Sr. José Antonio Valdez

### Boletín Editorial

Redacción: Ángel Miquel  
Diseño: Mónica Díez Martínez  
Formación: Ezequiel de la Rosa  
Tipografía: Inés Segovia  
Impresión: Juan Pablos S.A.

# DOCTORADO EN LINGÜÍSTICA

## Con especialización en Lingüística Hispánica

### DOCTORADO EN LITERATURA HISPÁNICA

Duración del programa: septiembre de 1987 a julio de 1990.

#### Requisitos de ingreso:

- Tener título de licenciatura o equivalente y, de preferencia, una maestría en literatura o lingüística.
- Presentar la tesis de licenciatura, maestría o trabajos de investigación sobre temas de lingüística o literatura.
- Sostener entrevistas con profesores del Centro.
- Demostrar su capacidad para leer textos en inglés y en francés. Los extranjeros cuya lengua materna no sea el español deberán probar, además, su dominio de este idioma.

e) Dedicar tiempo completo a los estudios.

#### Becas

El Colegio de México ofrece un número limitado de becas a estudiantes mexicanos.

#### Solicitudes

Las solicitudes de admisión pueden obtenerse en la Coordinación del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México. La fecha límite para entregar la documentación completa es el 31 de enero de 1987.

Para mayores informes dirigirse al Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, El Colegio de México. Camino al Ajusco 20, México D.F., 01000 apartado postal 20671.

### ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS 1

VOLUMEN 1 NÚMERO 1 ENERO-ABRIL DE 1986

*Población y desarrollo en México:  
Una síntesis de la experiencia reciente*  
Francisco Alba y Joseph E. Potter

*El descenso de la mortalidad en México de 1940 a 1980*  
Cecilia Rabell y Marta Mier y Terán Rocha

*Planeación urbana en México en periodo de crisis  
(1983-1984)*  
Gustavo Garza

*Zonas metropolitanas en México, 1980*  
María Eugenia Negrete Salas y Héctor Salazar Sánchez

Si desea suscribirse llene este cupón

### ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS DE EL COLEGIO DE MÉXICO

Adjunto cheque o giro bancario núm. \_\_\_\_\_  
por la cantidad de \_\_\_\_\_, importe de mi  
suscripción por un año a *Estudios Demográficos y Urbanos*  
de *El Colegio de México*

Nombre \_\_\_\_\_  
Dirección \_\_\_\_\_  
Ciudad \_\_\_\_\_ Código Postal \_\_\_\_\_  
Estado \_\_\_\_\_ País \_\_\_\_\_

Suscripción anual (3 números)  
México: 2 950 pesos  
E.U.A., Canadá, Centroamérica y Sudamérica: 26 US Dls.  
Otros países: 35 US Dls.

Favor de enviar este cupón a *El Colegio de México, A.C.*, Departamento de Publicaciones, Camino al Ajusco 20, Col. Pedregal de Sta. Teresa, 10740 México, D.F.

**Precio del ejemplar: 1 000 pesos  
10 US Dls.**

